

Vargas Mendoza, al recibir la designación de Miembro de la Academia Venezolana de la Historia del Estado Miranda, honra el Concejo de Petare, que por este motivo dará a conocer un Acuerdo de Cámara donde se solidariza con las manifestaciones de júbilo que viene siendo objeto de este connotado hombre de letras, orgullo del periodismo y las letras venezolanas.

[Tomado de *El Nacional*. Sábado 14 de junio de 1986].

TRASCENDENTAL APORTE ECUATORIANO-FRANCES A LA GEOHISTORIA AMERICANA

Por PEDRO CUNILL GRAU

La bibliografía geohistórica latinoamericana se ha enriquecido recientemente con la aparición de la obra de los geógrafos Jean Paul Deler, Nelson Gómez y Michel Portais intitulada *El Manejo del Espacio en el Ecuador, Etapas Claves* (Quito, 1983, 239 pp.). Este estudio corresponde al primer volumen de la Geografía Básica del Ecuador que está siendo ejecutada por el Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, institución creada en el marco del acuerdo de cooperación científica, entre la Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y la Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer de Francia. La delicada impresión de esta investigación fue realizada espléndidamente en una bella edición, con gráficos, mapas temáticos y grabados de época, por el Instituto Geográfico Militar del Ecuador.

Es una innovadora investigación cuyos resultados son comparables a las extraordinarias contribuciones del mismo ámbito geohistórico que se han sucedido en los últimos decenios en otras naciones latinoamericanas. Ella no desmerece frente a los aportes de François Chevalier en México, Pablo y Marco Aurelio Vila en Venezuela, James Parsons en Colombia, Jean Borde y Mario Góngora en Chile, Guy Lasserre en Guadalupe, Pierre Mombeig en Brasil, P. H. Randle en Argentina y otras investigaciones que han logrado nuevas interpretaciones acerca del poblamiento y la organización geohistórica de la compleja variedad territorial latinoamericana.

La primera parte del geógrafo francés Dr. Michel Portais intitulada *De los cazadores recolectores hacia el sistema colonial del dominio del espacio* es una didáctica visión sintética que aprovecha en una original interpretación geográfica abundantes materiales provistos por arqueólogos, historiadores, antropólogos, lingüistas y otros especialistas. Encontramos sumamente prudente la posición del autor al detenerse en numerosas ocasiones en cuestiones problemáticas o controversiales y plantear sólo interrogantes e hipótesis, que lucen innovadoras y sugestivas para estimular a otros investigadores a profundizar en la rica temática propuesta. A nuestro concepto Michel Portais logra su mejor capítulo en su sagaz interpretación de la orga-

nización espacial y del dominio territorial durante los dos milenios que transcurrieron desde los momentos epigonales de la época formativa hasta la conquista de los Andes Equinociales por el Imperio Inca. Es un singular aporte de una novísima geografía prehistórica.

En referencia a varias hipótesis geohistóricas y prehistóricas presentadas por Portais en referencia a los Andes ecuatorianos nos parece que deberían ser cotejadas con las planteadas para otras latitudes por arqueólogos y antropólogos, como las expuestas por Mario Sanoja en su investigación intitulada *De la recolección a la agricultura*, editada en 1982 como volumen tercero de la *Historia General de América*, bajo la dirección del Dr. Guillermo Morón. En el mismo sentido sería deseable que los especialistas en geografía humana retrospectiva venezolana profundizaran en la comparación entre varios tipos de establecimientos prehispánicos de estos Andes Centrales, como también los que se han registrado en las tierras andinas colombianas, con los observados en el área cultural prehispánica de los Andes venezolanos.

Especial mención merece la parte intitulada *El manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito*, del destacado geógrafo ecuatoriano Dr. Nelson Gómez. Con estilo galano, que no desmerece de un sólido apoyo documental y bibliográfico, el autor logra una espléndida interpretación del papel que desarrolla la capital de Quito en relación a la estructuración de los territorios sujetos a su jurisdicción administrativa en los siglos XVII y XVIII. En apretadas líneas, escritas con serenidad imbricada con vocación de acendrado nacionalismo, el Dr. Gómez demuestra la importancia de la presencia quiteña en la estructuración efectiva del espacio y de la sociedad que actualmente se expresa en la identidad de la patria ecuatoriana. Esta especificidad capitalina quiteña en el acrisolamiento del poblamiento ecuatoriano se impone a pesar de las limitaciones de su emplazamiento en un ríspido sitio. También corresponden a finas interpretaciones sus visiones acerca del poblamiento colonial en la estructuración de las fronteras efectivas y su clara definición conceptual del Núcleo Central y Regiones Periféricas en el Antiguo Reino de Quito.

Otros grandes aportes del Dr. Gómez radican en su adecuada ponderación de instituciones geosociales, geoeconómicas, como obrajes, haciendas, ferias-mercados y varias más, además de su contribución al concepto funcional de ciudad andina. Novedoso y objetivo es su análisis de la huella organizativa espacial de los jesuitas, demostrando que esta orden se manifestó como una poderosa institución económica-social que a la fecha de su expulsión tenían unas cien haciendas con importantes flujos económicos, pues ellos eran los grandes proveedores del mercado local y regional de la Audiencia de Quito, desde el maíz y otros cereales que se producían por millares de sacos en el valle de los Chillos, hasta los recursos de tierras templadas como la caña de azúcar en los valles del Chota y del Catamayo; desde las haciendas de las tierras altas de ovejas y vacunos hasta los obrajes de textiles, manufacturas de cuero, caleras, ladrilleras, ingenios azucareros, molinos; desde las propiedades suburbanas quiteñas hasta las haciendas cacaoteras de Guayaquil.

De gran utilidad de esta segunda parte es el apéndice donde se expone la significación de algunos mapas importantes de la Audiencia de Quito en el siglo XVIII, donde se visualiza la presencia quiteña en los espacios amazónicos. A este respecto

cobran singular importancia los mapas del Padre Samuel Fritz y de Pedro Vicente Maldonado.

La parte final intitulada *Estructuración y consolidación del área Central (1830-1942)*, corresponde al geógrafo francés Dr. Jean Paul Deler especialista en diversos tópicos de los países andinos. Aquí el autor retoma problemas enunciados en su magistral tesis doctoral, intitulada *Genése de l'espace équatorien. Essai sur le territoire et la formation de l'Etat National (1981)*, ampliándolos con nuevas visiones. De sumo interés hemos encontrado la original graficación y jerárquica presentación de los singulares problemas económicos con su expresión espacial. También alcanza una lograda interpretación en el capítulo consagrado al papel de las máquinas de vapor en la integración del núcleo central del espacio ecuatoriano. Sus resultados deberían ser comparados con investigaciones del mismo tipo que se suceden en otros países andinos.

De interés para el lector venezolano resulta la consulta de los dispersos capítulos sobre la geohistoria cacaotera, tanto durante los siglos coloniales como en el período moderno, en particular los consagrados a la "República Cacaotera" en el lapso 1895-1925 con la extensión de la frontera agrícola en la región costanera del Guayas y la prosperidad cacaotera basada en inversiones limitadas.

La consulta de esta obra es imprescindible para los estudios latinoamericanos, sirviendo como apertura a valiosos intercambios de puntos de vista e interpretaciones que se sucederán en el futuro inmediato. Un aporte académico de sentido innovador que rinde servicio a las nuevas generaciones de geógrafos históricos y diversos especialistas en ciencias humanas.

VARGAS: SU MEMORIA Y SU LEGADO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

¿Por qué a dos centurias del nacimiento de José María Vargas (1786-1854) la nación toda se ha reunido para hacer memoria de su vida y para volverse a acercar a aquello que este venezolano de excepción nos legó? Para explicarlo estamos obligados a señalar que Vargas fue un ser humano de hondo equilibrio interior quien, desde muy joven —casi desde la adolescencia— supo lo que quería ser y a buscarlo se encaminó. Fue también un hombre que sintió hondas ansias civilizadoras. Una de sus tareas fue perfeccionar al hombre y a la sociedad. Por ello, aunque sabemos que fue médico, no podremos entenderlo a cabalidad si no lo consideramos por encima de todo, un humanista. Y la mejor forma que tenemos de mostrar esto con precisión es siguiéndolo a través de aquello a lo que dedicó su vida.